Los centros cívicos femeninos: prácticas políticas, tensiones y continuidades con el Partido Peronista Femenino (1946)

Carolina Barry CONICET- Universidad Nacional de Tres de Febrero

Introducción

Pese a su corta vida, el PPF ha sido un parteaguas en la historia de la participación política femenina argentina. Su accionar dejó una huella que permite reflexionar sobre la cultura política argentina en general y la femenina en particular, como también acerca de los valores de la política del período previo y el posterior a su existencia. El 29 de julio de 1949 se creó el Partido Peronista Femenino (PPF). La asamblea que dio origen a su creación tomó una serie de resoluciones, entre ellas, la de encuadrar a las mujeres bajo el liderazgo y la doctrina de Perón, apoyar su reelección, proponer a Eva Perón como presidente de la organización femenina, efectuar un censo de mujeres peronistas en todo el país y unificar todos los centros femeninos existentes hasta ese momento.[1] Tres meses más tarde, la primera circular del PPF establecía que no se podía propiciar ningún grupo del movimiento femenino (refiriéndose a los centros cívicos femeninos) y que debía seleccionarse lo mejor de cada uno tratando de unir y de no dividir. Tampoco era posible nombrar a sus presidentas para ocupar cargos en la organización del nuevo partido.[2] De estas resoluciones se podría inferir que existía un espacio político que contaba con cierta complejidad.

Este trabajo busca indagar qué fueron estos centros cívicos femeninos. Es decir, ¿qué se ocultaba bajo el universo peronista femenino previo al PPF? Este artículo es parte de una investigación más amplia cuyo objetivo general es analizar el período que se inicia durante la campaña electoral de 1946 que llevó a Juan Domingo Perón a la primera presidencia de la nación, hasta la creación del PPF y relativizar la idea que prevalece respecto de la escasa participación política femenina peronista antes de la creación del PPF. De allí que la hipótesis es que sí se registra participcpión femenina desde los inicios del peronismo, en las nacientes fuerzas políticas, y para ello se analizarán numerosas agrupaciones –los centros cívicos femeninos– que adquirieron fuerza, autonomía y prácticas diferenciadas relacionadas con el ámbito político y el sindical, sin perder de vista los mecanismos de inclusión y/o exclusión política, los alcances y limitaciones, cambios y/o continuidades que se produjeron al crearse el PPF. También se considerarán el rol de Eva Perón y la construcción de su poder durante este proceso.

[1] Acta de la Asamblea Femenina, *Democracia*, 30 de julio de 1949. Todos los diarios que no llevan mención de ciudad entre paréntesis son de Buenos Aires.
[2] PPF, Presidencia, Circular N° 1, octubre de 1949, en Archivo Nila Lloyd.

Dentro del universo que refiere a los centros cívicos femeninos peronistas, tal la denominación en las escasas referencias historiográficas, se encierran numerosas y distintas asociaciones de mujeres cuyo primer punto en común fue apoyar la candidatura de Perón. Los centros políticos femeninos tuvieron tres momentos de álgida expansión. El primero se produce durante la campaña electoral de 1946; el segundo transcurre en el período que condujo a la obtención del sufragio femenino en 1947, y el tercero culmina con la formación del PPF en 1949, y está caracterizado por un apoyo contundente a la acción social emprendida por Eva Perón. Luego de cada conquista, a diferencia de lo que ocurrió con sus pares masculinos, lejos de disolverse, estos centros políticos se potenciaron, crecieron y se multiplicaron aún más, aunque actuando en escenarios nuevos y más complejos.

Esta ponencia se propone analizar el primer período de los centros femeninos peronistas, para lo que se plantea rastrear, identificar y distinguir las organizaciones y agrupaciones que surgieron durante la campaña electoral de 1946, una elección que no tendría a las mujeres como votantes. Algunas preguntas guiarán a otras: ¿quiénes fueron estas mujeres, cómo y porqué se organizaron y con qué fines? ¿Fueron el semillero dirigencial del PPF? ¿Cuál era su procedencia? ¿Qué nivel de expansión tuvieron estos centros y cuáles fueron sus prácticas políticas? ¿Cuáles eran las similitudes y las diferencias respecto de los centros de sus pares masculinos? A su vez, se indagará sobre la posible red de relaciones familiares, políticas e institucionales en las que se inscribieron.

Los inicios del peronismo político

Un paneo general de la situación del peronismo embrionario permitirá situar el momento y el lugar en que surgieron estos centros políticos. La jornada del 17 de octubre de 1945 tuvo varias derivaciones, entre ellas, la restitución del coronel Juan Domingo Perón al centro de la escena política, convertido en un visible líder popular y candidato a la presidencia de la nación. Lo más importante fue la súbita revelación de esa base social cultivada por Perón y su transformación en nuevo actor político, que le valió un apoyo diferente del que hasta entonces le habían dado los dirigentes sindicales, que se vieron obligados a encabezar una movilización obrera que los superaba.[3] Esto derivó en un conflicto por la apropiación de la *resurrección* de Perón y el manejo de las bases. Esta disputa se mantuvo, en esencia, a lo largo

[3] Samuel Amaral, "Historia e imaginación: ¿qué pasó el 17 de octubre de 1945?", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 2009.

de los años, y se contrapone con la imagen de un campo rígido y uniforme de las fuerzas del peronismo inicial.[4]

El ascendiente sobre la masa lo tenía Perón; el resto era la construcción política. De allí que su reposicionamiento también dejara en claro la necesidad de organizar y amalgamar a los heterogéneos apoyos ante el súbito llamado a elecciones realizado por el presidente Edelmiro J. Farrell, que obligó a los sectores allegados a Perón a organizarse y limar rápidamente las asperezas que surgieran a fin de conformar una alianza que lo llevara a la presidencia de la nación. En torno a él se nuclearon fuerzas de distinto origen social, composición, ideología y número, que buscaban perpetuar las políticas sociales y laborales implementadas durante su gestión. La coalición que llevó a Perón a triunfar el 24 de febrero de 1946 estaba integrada por una triple estructura compuesta, por un lado, por el Partido Laborista (PL); por otro, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCR JR), y una tercera fuerza menor, denominada Partido Independiente. La fuerte actuación de los sectores obreros el 17 de octubre y su consecuente afianzamiento fortalecieron la idea de crear una estructura política sindical permanente, que incorporara sectores más amplios.[5] La reunión fundacional del PL se efectuó el 24 de octubre de 1945 en la ciudad de Buenos Aires. Participaron de ella unos cincuenta dirigentes sindicales provenientes del socialismo, el radicalismo, integrantes de la CGT, de la Unión Sindical Argentina y de sindicatos autónomos de todo el país. La incorporación orgánica y masiva de la clase obrera a la vida política argentina implicó, también, un replanteo de las reglas de juego. En pocos meses, el PL se transformó en la organización más fuerte de la coalición peronista y en una de las fuerzas políticas más importantes del país.

Respecto del apoyo de la UCR a la candidatura de Perón, se trataba de un grupo de dirigentes sin mayor envergadura nacional, pero bien conocidos y respetados dentro del partido, que aceptaron la propuesta de integrarse al gobierno surgido de la Revolución de Junio y que fueron expulsados del radicalismo. Con miras a las futuras elecciones presidenciales, resolvieron la organización y estructuración de una línea dentro de la UCR que actuaría con prescindencia absoluta del Comité Nacional. Se la denominó UCR Junta Renovadora (JR), y su propósito era mantener el ideario yrigoyenista y los postulados de justicia social inspirados por el coronel Perón.[6] Presuntamente, los renovadores podrían canalizar el voto peronista no alineado con la estructura sindical, aportar máquinas electorales y ese conocimiento del quehacer político que tan bien sabían manejar. Además, como señala

[4] María M. Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002.
[5] Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana - Instituto Di Tella, 1990, 149.
[6] *La Razón*, 23 de octubre de 1945.

Torre, esta alianza permitiría quitar a la candidatura de Perón el tinte clasista-obrerista que estaba adquiriendo, lo cual le posibilitaría captar el apoyo de otros sectores del electorado.[7] Otras fuerzas provenientes del radicalismo disidente fueron algunos de los jóvenes intelectuales de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) y un pequeño grupo radical compuesto especialmente por santafesinos, santiagueños y riojanos provenientes de la Concordancia.[8] Perón también sumó el apoyo de la Guardia de Restauración Nacionalista y la Alianza Libertadora Nacionalista, que le permitió, a través de sus voceros, influir en sectores reducidos de las clases media y alta. Prestigiosos caudillos conservadores se incorporaron a la alianza electoral, aunque el Partido Conservador no tuvo una actitud uniforme y esto provocó una escisión en sus filas.[9] También se logró el apoyo de los llamados centros cívicos, que formaron el Partido Independiente.

Un paraguas amplio: los centros cívicos

Una de las características de los centros cívicos que conformaban el Partido Independiente era que no respondían a ningún partido político ni existía conexión aparente entre ellos;[10] sin embargo, una mirada con otros lentes permitiría arribar a nuevas conclusiones. Bajo el paraguas de "independientes" se colocaron numerosos grupos políticos, algunos con historial de participación y otros, no, y que no pueden inscribirse del mismo modo.

Los centros cívicos fueron una de las prácticas asociativas del peronismo originario que buscaba crear agrupaciones cívicas, vecinales, políticas, culturales. Se iniciaron el 7 de noviembre de 1945 como apoyo a la candidatura de Perón y a la obra de justicia social de la Revolución de Junio,[11] y adquirieron distintos nombres: Centros Cívicos Independientes, Centros Cívicos Coronel Perón, Federación de Clubes de Amigos del Coronel Perón y los Fortines Juan Domingo Perón, entre otros similares. En principio, buscaron constituirse en una opción de participación política frente a las formaciones estrictamente partidarias. Algunas semejanzas se podrían encontrar con otros centros cívicos de períodos anteriores, ya que eran

[7] Torre, 1990, 157.
[8] Félix Luna, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, 415.
[9] Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comp), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, 289-290.
[10] Luna, op. cit., 415. Mackinnon, María M, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Instituto Di Tella – Siglo XXI de Argentina editores, 2002.

[11] *El Día* (La Plata), 8 de noviembre de 1945.

similares a algunas organizaciones surgidas años antes en apoyo a Yrigoyen, Alvear o Justo.[12] Durante la campaña presidencial de este último, en 1931, los Centros Cívicos Agustín P. Justo sólo pudieron ser unificados bajo el título de "los independientes", dada la diversidad de sus integrantes.[13]

Pocos estudios los analizan, aunque casi todos los que refieren al peronismo inicial los mencionan. Incluso no hay acuerdo sobre sus historiales ideológicos. Una de las descripciones clásicas se la debemos a Félix Luna, quien afirma que en poco tiempo proliferaron en los barrios periféricos de las grandes ciudades o en sus suburbios y a lo largo de todo el país. Funcionaban en una habitación de una casa o un garaje, y sólo requerían de una mesa y un cartel con el retrato del candidato. En ellos se vivía un ambiente familiar, donde se conversaba cálidamente y se convocaba a los vecinos a votar por Perón. Estaban formados por gente que nunca se había sentido representada por los partidos políticos ni tenía adscripción gremial o trayectoria política alguna, pero que adhería personalmente al candidato; es decir, se trataba de gente nueva –en su mayoría pertenecientes a sectores de baja clase media, artesanos, pequeños comerciantes, jubilados, personas con algún predicamento barrial– que se incorporaba a la lucha política a través del naciente movimiento[14] pero que se resistía, como bien lo describe Luna, a entrar en los comités de los radicales o miraba con recelo la actitud clasista del laborismo.[15]

Los apoyos "independientes" fueron muchos y variados. Ciria localiza a sectores nacionalistas e independientes ligados a los centros cívicos formados en clubes barriales de varias ciudades del país cuya tarea propagandística tuvo cierto eco entre las clases medias, que habían sido el objetivo menos saliente del programa originario de Perón. A pesar de los escasos recursos, la semiespontaneidad de estos improvisados círculos provocó cierto impacto psicológico y contrarrestó el tinte clasista de los sectores que apoyaban a Perón como parte de una bien organizada campaña de la Unión Democrática.[16] En este cuadro ubica Macor a ciertos grupos nacionalistas provenientes de la Acción Católica y que deciden acompañar al

---

[12] Luciano de Privitellio y Luis Alberto Romero. "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976". *Revista de Historia*, Año 1, Nº 1, Mar del Plata, 2005.

[13] Luciano de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

[14] Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas 1945-1955*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

[15] Luna, op. cit., 415-416.

[16] Alberto Ciria, *Política y Cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983,150-151.

peronismo en las elecciones[17]. Delia García, por su parte, señala los apoyos de forjistas, laboristas y sindicalistas[18]; y Quiroga ubica centros de origen conservador, los Centros Independientes Peronistas de la República Argentina, cuyo presidente, Julio Cesar Arditti Rocha, fue candidato a diputado por la unión de centros independientes.[19]

Estos grupos también estuvieron alentados y, a veces, coordinados por funcionarios allegados a Perón. Por ejemplo, el general Filomeno Velazco, jefe de la policía de la Capital Federal. También Alberto Teisaire, uno de los pocos jefes de la marina que apoyaron a Perón desde el inicio[20] con sus propios centros cívicos, que llevaban su nombre, al igual que los de Atilio Bramuglia.[21] En este conjunto se puede ubicar a los Centros Cívicos Argentinos pro Candidatura del Coronel Perón, cuya Junta Ejecutiva Nacional estaba presidida por el teniente coronel de artillería Plácido Vila López. Estos centros, amparados en "nuestras tradiciones de libertad y justicia y con el alma de la revolución del 4 de Junio, encarnada en su conductor Coronel Perón, nuclea a un grupo de calificadísimas personalidades: una plana selecta de abogados y médicos, ingenieros, industriales, empleados y obreros y una juventud llena de nuevas concepciones del derecho y la justicia".[22] El candidato a vicepresidente de la Unión Democrática, Enrique Mosca, los acusó de actuar como fuerza de choque y de ser portadores de una ideología cercana a la barbarie. El crecimiento de estos centros fue veloz, y pronto adquirieron una dimensión importante. A mediados del mes de enero de 1946 llegaron a ser 77, que contaban con 20.000 afiliados sólo en la Capital Federal. A estos se sumaban nueve en los suburbios, más treinta en Mendoza, 119 en Santa Fe, mientras que en San Juan, para esa fecha, se encontraban en formación.[23]

Debemos a Mercedes Prol los más importantes avances en el estudio de los centros cívicos, específicamente de los llamados Coronel Perón, del sur de Santa Fe. Pese a lo acotada respecto del espacio geográfico, su investigación permite entender sus mecanismos de organización, dado que es muy probable que estén en sintonía con otros. De las prácticas que llevaban a cabo se concluye la importancia que tuvieron en la creación de nuevas lealtades y en la definición de una nueva "cultura política" que soslayaba los espacios convencionales de

---

[17] Darío Macor, "Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino". En Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.
[18] Delia Maria García, "Forja en la conformación del peronismo". En Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata, Suárez, 2006.
[19] Nicolás Quiroga, *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo*, Mar del Plata (1946-1955). Tesis de Doctorado, 2010.
[20] Ciria, op.cit. 150-151.
[21] *El Laborista*, 20 de enero de 1946.
[22] *El Laborista*, 17 de enero de 1946.
[23] *La Época*, 18 de enero de 1946.

“la política”. En 1945, el gobierno del la Revolución de Junio intentó dar un giro político al régimen militar. Una de las actividades que se propiciaron dentro de esa lógica fue la creación de centros políticos, desvinculados de los partidos tradicionales. Ejemplo de ellos fueron los centros cívicos y culturales “Coronel Perón”, creados y estimulados por la Secretaría de Trabajo y Previsión a través de la Dirección de Propaganda dependiente de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Secretaría de la Presidencia de la Nación. Estos centros intentaron vincularse con los gremios y con instituciones ajenas a las estructuras políticas tradicionales, y en ellos se realizaban actividades definidas por sus integrantes como “apolíticas” e independientes del gobierno, pero de hecho, estos canales estaban destinados a reclutar adhesiones al gobierno de la revolución y especialmente hacia el coronel Perón.[24] En primer término, estos centros funcionaron como agentes de una campaña encubierta, y luego, con el llamado a elecciones para febrero de 1946, se convirtieron en impulsores de ese peronismo inicial. Además de difundir la acción de Perón, estos agentes transmitían información del mapa político de cada región. Reclutaron distintas adhesiones sociales por medio de canales no convencionales de participación como soporte de los existentes, es decir, de los sindicatos y de los partidos políticos. Los promotores de propaganda se conectaban con asociaciones ya existentes o creaban otras bajo la fachada de centros culturales y de difusión, deportivos, de acción social o bibliotecas. En forma previa a la campaña se presentaban como apolíticos, pero luego, sus fines electorales y proselitistas se fueron haciendo evidentes. Entre las metas que debían cumplir los jefes de los centros se hallaban las de “atraer a dirigentes gremiales y darles cabida en la comisión directiva, de tal manera que en el seno de la misma se oiga la voz del obrero” y la de “reeducar a los adherentes en las prácticas electorales”.[25]

Luego de los acontecimientos de octubre de 1945, los centros se prepararon para la reunión provincial de presidentes, delegados y autoridades y comenzaron a discutir el rumbo a seguir ante la futura campaña electoral: decidir su incorporación a la alianza encabezada por el recientemente creado Partido Laborista e iniciar contactos con el grupo de radicales renovadores. Los dirigentes organizadores del laborismo buscaron con estas disposiciones una inclusión social heterogénea aunque controlada por las fracciones sindicales, de allí que algunos centros cívicos se incorporaron a los centros políticos que conformaron la estructura del laborismo. De acuerdo con su carta orgánica, el partido estaría integrado por sindicatos de trabajadores, agrupaciones gremiales, centros políticos y afiliados individuales. Un centro

[24] Mercedes Prol, “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa FE, 1945”. En *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral, año XI, nº 21, Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2001, 107-127.
[25] Ídem.

político se constituía con, por lo menos, 30 afiliados al partido,[26] que debían residir en el radio de una localidad, distrito o circunscripción, pero debía ser autorizado por los cuerpos directivos competentes del partido. Los centros políticos tenían representantes ante la Junta Confederal Nacional del Partido Laborista y estaban incluidos dentro de los órganos deliberativos y ejecutivos elegidos por todos los afiliados de cada distrito (Capital Federal, provincias o territorios). Según Prol, el radicalismo pareció no atender la posibilidad que les abrió el laborismo al aceptar la incorporación de centros políticos que no se constituyeran en el marco de las estructuras sindicales.[27]

Estos grupos de activistas fueron numerosos. Se organizaron en los barrios y dieron origen a focos asociativos que tomaron distintos nombres, pero se los denominaba globalmente centros independientes; aunque se evidencia la pertenencia a diferentes redes políticas. Surgían en un club de barrio, un boliche o una habitación a la calle, en la casa de alguno de los entusiastas militantes, y no necesitaban mucho para funcionar: un lugar y un retrato de Perón. Estos mínimos centros políticos se integraban en un vasto movimiento nacional. Una característica de este movimiento inicial fue su declarada apoliticidad,[28] que debería traducirse en una negación de los partidos políticos existentes; aunque el peronismo se presentaba como una empresa nueva, libre de la política de partidos y aunque, también, efectivamente la política fuera su práctica de acción. Los dirigentes de la campaña peronista intentaron federarlos o darles algún tipo de organización conjunta a fin de que algunos de sus integrantes pudiesen competir por ciertos cargos electivos. Los Centros Cívicos Coronel Perón eligieron en una asamblea a los candidatos a diputados nacionales: coronel Vilas López, Santiago Sarraboyrouse Varagot y Eduardo Colom. Le solicitaron a Bramuglia, presidente de la Junta Nacional de Coordinación pro Candidatura Coronel Perón, que los candidatos a diputados del centro los incluyesen como fuerzas independientes en la lista común que apoyaría a Perón.[29] Se presentaron como Partido Independiente en Buenos Aires junto a la lista del Partido Laborista. En Capital Federal, como Unión de Centros Independientes, y en Santa Fe, junto a la UCR JR y el Partido Laborista[30].

En definitiva, dentro del sector llamando independiente existía un agregado compuesto por gente proveniente del laborismo, la UCR, el nacionalismo, conservadores e

---

[26] Carlos Fayt, *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Viracocha, 1967, 124-125.
[27] Prol, op. cit., 124.
[28] Luciano de Privitellio y Luis Alberto Romero, "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976". *Revista de Historia*, Año 1, N° 1, Mar del Plata, 2005.
[29] *El Laborista*, 17 de enero de 1946.
[30] Luna, op.cit, 510 y ss.

independientes propiamente dichos. Muchos de estos centros cívicos fueron organizados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Otros surgieron como parte de un proceso de movilización política de personas que no habían estado antes vinculadas a los partidos y que vieron en el peronismo un espacio donde resguardar sus esperanzas y un canal alternativo a la participación política partidaria. Las fuerzas coaligadas que posibilitaron el triunfo de Perón, obviamente, también contaron con sus centros políticos. Así, existían los centros de la UCR JR y los centros laboristas. Las denominaciones similares de todos estos centros inducen a confusiones en cuanto a sus ámbitos de pertenencia. Ahora bien, lo realmente novedoso para la época fue la aparición de los centros cívicos femeninos, puesto que las mujeres participaron, también, en todas estas instancias políticas.

Los centros femeninos

Durante los meses en que transcurrió la campaña electoral, las mujeres llevaron a cabo distintas actividades políticas, algunas de manera espontánea y otras con un mayor nivel de organización. En ese momento de efervescencia política, muchas se encontraron atraídas por el nuevo proyecto encarado para la Argentina por Juan Domingo Perón. Los acontecimientos de octubre de 1945 pusieron de relieve la capacidad de convocatoria general y de las mujeres en particular que este naciente peronismo poseía, sobre todo entre los sectores populares y medios. El común denominador de todas ellas era la candidatura de Perón; el de otras, también, la afirmación de los postulados de la Revolución del 4 de junio. Esta adhesión al peronismo no se limitó a ocupar las calles, sino que también algunas pocas mujeres actuaron como agentes activos de la movilización[31] y otras crearon los primeros centros cívicos destinados a incorporar mujeres en el ámbito político. El recorte de agrupaciones en las que se involucraron durante la campaña electoral sería semejante al que ocuparon los varones del peronismo.

Pese a no contar con los derechos políticos, y justamente por este motivo también, la presencia de las mujeres fue notoria y demuestra, sin lugar dudas, que la participación y la actividad política no se inician ni se agotan con la concurrencia a las urnas. Podría tomarse en cuenta la sistematización realizada por Verba, Nie y Kim[32] sobre esta materia e intentar

[31] Susana Bianchi y Norma Sanchis, *El Partido Peronista Femenino. Primera Parte*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, p. 40. En trabajo posterior, Bianchi afirma que la participación de mujeres en la campaña del 46 tuvo presencias informales en actos callejos hasta la participación en una concentración femenina que colmo un estadio deportivo. En George Duby y Michelle Perrot (comp), *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, 766.

[32] En Gianfranco Pasquino, "Participación política, grupos y movimientos". En Gianfranco Pasquino y otros, *Manual de ciencia política*, Alianza, Salamanca, 1996, 189.

desentrañar en qué espacios se ubicaron las mujeres: tomar parte en campañas electorales, desempeñar actividades de colaboración en grupos, votar, tomar contacto con dirigentes políticos y de partidos (tanto por problemas personales como sociales). Las mujeres hicieron su aporte durante la campaña electoral que finalizó en febrero de 1946 asistiendo a actos partidarios de los sectores que apoyaban tanto a Perón como a la Unión Democrática. En las filas peronistas, su presencia se notó, más allá de la entonación de los estribillos que provocaba la viril figura del coronel: "Sin corpiño y sin calzón, somos todas de Perón". Una "osadía" para la época. Los sectores que apoyaron a Perón se organizaron a nivel barrial en centros, ateneos y clubs en los que se reúnen las mujeres de la UCR JR y las del Partido Laborista y un número no específico de núcleos provenientes del conservadurismo, del bloquismo, cristianos, etc. El Partido Laborista y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora formaron sus propias secretarías, comisiones y comités femeninos, en los que organizaban cursos, números artísticos, charlas, y donde también, por supuesto, se afiliaba.

Las mujeres ya participaban en centros políticos partidarios desde antes del advenimiento del peronismo y en distintos espacios del arco ideológico: feministas, sufragistas, comunistas, radicales, anarquistas, católicas, entre otras, dan cuenta de ello. Ya en 1902 las socialistas habían fundado centros partidarios. Su acción estaba dirigida a promover derechos de las mujeres y los niños y reunió a mujeres que se destacaban no sólo por su capacidad de agencia feminista sino también por su actuación en el campo de la pedagogía.[33] En 1912, la Unión Cívica Radical fundó el Comité Feminista Radical. Su presidenta fue Dolores Ruiz de Romero que, junto con otras mujeres, hicieron campañas políticas, organizaron actos, reuniones, proclamaciones, fiestas, veladas, etc. También participaron activamente durante la campaña electoral de 1916 que presentó la formula Hipólito Yrigoyen - Pelagio Luna. Se encontraban organizadas en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires y Córdoba. Para las mismas elecciones crearon el comité femenino radical de la provincia de Buenos Aires "Dr. Hipólito Yrigoyen" en la localidad de Lanús. Años más tarde, se expandieron a otras localidades, como La Plata, y contaron con cien sedes entre subcomisiones y delegaciones en distintos pueblos de la provincia.[34] En 1932 fundaron el comité feminista 5 de Abril, organización que se acopló a un estatuto y a un reglamento diseñado por sus propias integrantes. Su sede central funcionaba en La Plata, y las restantes sedes fueron reconocidas por el presidente del Comité Central de la UCR de dicha ciudad, Juan Isaac Cooke quien, años más tarde, sería uno de los principales referentes radicales que se sumaron al peronismo.

[33] Sobre estos temas ver Dora Barrancos, *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
[34] Edit Rosalía Gallo, *Las mujeres en el radicalismo argentino. 1890-1991*. Buenos Aires, Eudeba. 2001, pp. 29 y ss.

Estos comités tenían un fuerte contenido de trabajo social entre las familias carecientes de la zona y de los presos políticos que había dejado el golpe de Estado.[35] En general, parecían depender del temperamento y la convocatoria de una mujer en particular más que de una decisión política del partido de organizarse.

En la década del treinta, también, las mujeres del bloquismo sanjuanino tuvieron sus organizaciones políticas alrededor de clubes, donde realizaban reuniones y asambleas en las que buscaban promover la participación femenina en las actividades de su partido. Por ejemplo, el "Club de Costureras de la Capital Federico Cantón" y el Comité "Ursulina A. B. de Cantoni", entre otros.[36] Sería osado establecer lazos o espacios de pertenencia comunes entre los sectores mencionados previos al peronismo y los que surgieron después y dentro del peronismo, puesto que las fuentes aún no lo permiten. Pero lo que sí es posible afirmar es que existieron numerosas mujeres que provenían ideológicamente de estas agencias políticas y que se incorporaron al peronismo. Algunos de estos sectores fueron receptivos de la fuerza política en ciernes y, al mismo tiempo, también abrevaron de ella. Es decir, el advenimiento del peronismo da cuenta de prácticas que se daban, no en forma masiva, pero de las cuales tampoco eran ajenas las mujeres.

Lo novedoso del periodo fue, sin dudas, por un lado, la extensa repercusión, pero también la integración y ampliación a nuevos sectores sociales antes ausentes de este tipo de actividades. Mujeres con iniciativas propias de involucrarse por primera vez en política, que nunca habían estado enroladas en una causa, poco a poco se vieron participando como elementos activos de una campaña que les asignó un espacio revelador. Una exploración por los sectores coaligados favorece la visión de un cuadro de situación. También se pueden observar algunos centros organizados directamente por algún dirigente y otros que surgen a partir de una decisión particular y personal.

Las radicales

La variedad de los nombres de aquellos centros provenientes del radicalismo u organizados en torno a sus ideas lleva a pensar que se reconocían diversos sectores y dirigentes, aunque su elección también sugiere cierta espontaneidad o empuje personal. A instancias de Hortensio Quijano se fundó la Junta Renovadora Rama Femenina, destinada a

[35] "Comité Feminista de Berisso", el "Centro Feminista Radical" de Carlos Casares, los comités feministas "5 de abril", de La Plata y Trenque Lauquen, el Centro Cívico Radical Femenino Hipólito Yrigoyen de Santa Fe y el Comité Femenino Tomasa Alem de Córdoba, Asociación de Damas Radicales, entre otros.

[36] Susana Ramella, *El radicalismo bloquista en San Juan (1916-1934)*, Gobierno de la Provincia de San Juan, 1985.

organizar a las militantes o simpatizantes y a quienes daban un espacio para sus propios discursos en los actos.[37] La instancia principal de organización fue el Comité Femenino Central UCR JR.[38] En Capital Federal se abrieron los comités femeninos UCR JR, que contaron con sedes en algunas circunscripciones[39] y fueron presididos en forma honoraria por Adela Victoria Ponce de León de Torres, y cuya presidenta fue Gregoria Escarola de Delgado.[40] En Córdoba se inauguró el Centro Femenino Radical pro Candidatura de Perón, presidido por Isabel Asís viuda de Tejada.[41] En esta provincia abrieron catorce centros femeninos que actuaban en conjunto con el Centro Femenino Católico. Entre los más activos se encontraba el Centro de Villa Rivera Indarte, llamado Juana S. vda. de Perón[42].

En la formación inicial de los centros femeninos se observa una mezcla de espontaneidad e iniciativas estrictamente personales. Carmen Caviglia de Boeykens creó en 1945, en la ciudad de Paraná, el Centro pro Voto Femenino "Coronel Juan Domingo Perón". Es uno de los primeros centros que claramente se inscribe en una demanda política, el voto femenino. Se trataría de un grupo de interés asociativo, según la sistematización realizada por Almond y Powell,[43] cuya especificidad estaría signada por la representación explícita del interés de un grupo particular, en este caso, las mujeres. Carmen Caviglia, quien había sido cercana al radicalismo yirigoyenista en 1918 y luego había apoyado al gobernador Enrique Mihura, estaba casada con un socialista y tenía cuatro hijos. La aparición del peronismo la encontró organizando un centro cívico para mujeres al lado de su casa. Ganadas las elecciones, el nombre del centro fue cambiado por Centro Femenino Presidente Perón pro Asistencia Social y Derechos Cívicos de la Mujer, donde se realizaban, también, actividades culturales.[44] Ya con la formación y puesta en marcha del PPF, Carmen Caviglia quedó relegada de sus tareas partidarias y cedió su espacio a la delegada provincial, Juana Larrauri. Sin embargo, su fuerte asentamiento territorial le valió la designación como candidata a diputada nacional en 1951.

El 7 de diciembre de 1945 se fundó el Club de Amigos del Coronel Perón, que pronto tuvo sus extensiones femeninas, algunas de ellas denominadas, simplemente, Amigas de

---

[37] Bianchi y Sanchis, op. cit., 132.
[38] Presidenta: Iramac de Liberal; Vicepresidenta: Carola S H de Balbarrey, Vicepresidenta segunda: Juana M. de Gordillo, Secretaria de Actas: Amelia Cetrá; Secretaria: Juana E. Tassart Villafañe; Vocales: Elizabeth Howard de Saavedra, María Teresa Colonna, Rosa F. de Piatti, Blanca Joffre, Delia Espínola y Yolanda Bonetti; Tesorera: Aída Alba de Tarrio.
[39] Por ejemplo, la circunscripción 6º, Carlos Calvo 3651, con Nélida Salvatore como presidenta y Carola Sosa Herrera de Balberrey como vicepresidenta.
[40] *La Época*, 16 de enero 1946.
[41] *La Época*, 8 de enero de 1946.
[42] Patricia Roggio, "Mujeres en la Córdoba peronista, 1946-1955". En prensa
[43] Gabriel Almond y Bingham Powell, *Política comparada*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
[44] Cámara de Diputados de la Nación, Sesiones Ordinarias 2711, 2001. Comisión Asuntos Municipales.

Perón. Por ejemplo, en el barrio de Palermo funcionaba el Comité Femenino "Amigas de Perón" en la casa de Romilda B. de Dillon que, junto con su cuñada, Rolda Dillon, formaron un comité. La politización del espacio hogareño, utilizar la casa particular como centro político se convirtió en una práctica habitual en este tipo de militancia. En muchos casos, este recurso resolvía algunas complicaciones domésticas de las mujeres, puesto que al no tener que alejarse de su casa, no relegaban el cuidado de los hijos o las tareas hogareñas. Este tipo de prácticas en unos años se transformará en una de las características singulares del PPF. Estos clubes luego adquirieron nuevas instancias organizativas y formaron la Federación de los Clubs de amigos del Coronel Perón en Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero y San Juan. La comisión directiva estaba integrada por varones; el único cargo ejercido por una mujer era la secretaría femenina: Carmen Vally Saint Martín de Couto. Esta agrupación disputaba la denominación con otra, cuya secretaria era la doctora Teodora Mignone.[45]

La Unión Cívica Radical bloquista apoyó la candidatura de Juan D. Perón. Las sanjuaninas contaban con una tradición de participación política, y estaban organizadas en comités y centros partidarios en los barrios y localidades de la provincia. Además, votaban en las elecciones para cargos menores, con lo cual su organización no era un punto menor, tal como veremos más adelante. Entre los centros registrados se encuentran el Club Mujer Cívica Sanjuanina, el Centro Emilia Locce de Catanni, el Centro Rosa Ema Roco de Cantoni, el Comité Graciela Silveira de Cantoni.[46]

La integración de estos grupos no dependía solamente de la afinidad ideológica: otros motivadores pudieron haber sido una meta política, los lazos parentales, los de vecindad o los de conveniencia. Este tipo de similitud se produjo en otro tipo de organizaciones femeninas, por ejemplo, en la Unión de Mujeres de Argentina, un "satélite" del Partido Comunista.[47] Hay casos que dan cuenta de una pluralidad significativa, como el del Centro Femenino del Norte, cuya presidenta era peronista, pero contaba con una secretaria comunista y una tesorera socialista.[48] De su denominación puede vislumbrarse su pertenencia ideológica. Es probable que algunas mujeres relacionadas con sectores del nacionalismo hayan sido las que fundaron

---

[45] Teodora Mignone participó en 1948 en la Comisión Interamericana de Bogotá por los Derechos Políticos y Civiles de la Mujer.

[46] *Tribuna* y *La Reforma*, San Juan, febrero de 1946. Agradezco la información a Érica Masi.

[47] Sobre la acción de la UMA, véase: Adriana Valobra, "Tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso del Partido Comunista y la Unión de Mujeres Argentinas", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies Revue canadienne des études latino-américaines et caraibes*, número 60, vol. 30. 2005.

[48] Carolina Barry, "Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo. Su análisis desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955)", *Revista SAAP*, Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Vol. 3, Nº 3, 2009.

la Cruzada de la Mujer Argentina dirigida por Edelmira Giúdici. Este centro repudió las actividades de las "señoras democráticas y millonarias" por arrogarse la representación de la mujer argentina. Otra fracción, también proveniente del radicalismo, la Vanguardia Femenina Coronel Perón, estaba presidida por Petrona Ramírez de García, su vicepresidenta era Delfa Primosick y su protesorera, Lucía O. de Duarte.[49] En su inauguración habló el interventor del radicalismo metropolitano Fernando Estrada.[50] El fervor que la causa de Perón despertó en algunas mujeres las llevó a inaugurar los centros del Magisterio Coronel Perón. En ellos se organizaron comisiones femeninas,[51] se realizaron numerosas actividades de propaganda y se inauguró, en radio Mitre, un ciclo de audiciones en apoyo a Perón, que contó con la activa participación de la secretaria de prensa, Zulema Odorisio. Muchas de estas mujeres fueron miembros activos de estas agrupaciones o núcleos proselitistas. Estaban también los organizados como bases proselitistas de algún candidato, como el Centro Alberto Teisaire de la sección 3ª, integrado por María Ercolano, H. Ticera, María Medano, Irene Beltrán, Gregoria Beltrán. Atilio Bramuglia contó con sus propios centros, en los que también había comisiones femeninas.

Las laboristas

El Partido Laborista hizo un llamado a las mujeres de distintos sectores, y en especial a las educadoras para que integrasen sus filas.[52] La carta orgánica establecía la necesidad del voto de la mujer y su representación parlamentaria, y la de bregar por los derechos de las trabajadoras. El PL, según surgió de la asamblea de creación, estaría constituido por sindicatos de trabajadores, agrupaciones gremiales, centros políticos y afiliados individuales, e inspiraría su acción política en los anhelos, inquietudes y aspiraciones de la masa trabajadora, representada por los respectivos sindicatos. Quedaban excluidos de sus filas "los reaccionarios, los totalitarios y los integrantes de la oligarquía".[53] El centro político era el que se constituía con afiliados al mismo en el radio de una localidad, distrito o circunscripción, pero debía estar

[49] *El Laborista*, 8 de enero de 1946.
[50] El mayor Fernando Estrada fue subsecretario dentro de la Secretaría de Trabajo. De reconocida filiación radical y participante activo contra Uriburu. Revista *Panorama*, 12 de octubre de 1972.
[51] Presidenta: Carmen de Belinotto, vicepresidenta: Clelia Graham; Vicepresidenta segunda: Zulema Coronel; Vicepresidenta tercera: Margarita V. de Tello; Secretaria general, Silvia Marta Luján Pezzi; Prosecretaria: Alicia Mabel Ganduglia, Jefa de Publicidad y Prensa: Zulema Odorisio de Foassa; Secretaria de Actas: Isaura Gamarra de Flochieri; Tesorera: Mary Mildred López, Prosecretaria: Alicia Mabel Gandublia, Vocal síndico: Alida Garrabide de Carballeda, Vocales: Cristina Contitsis, Rosa Damianai y Olvido E. de Ribo. *El Laborista*, 10 de febrero de 1946.
[52] *La Época*, 16 de enero de 1946.
[53] Los textos completos de la Declaración de Principios se encuentran en el apéndice documental de Elena S. Pont, *Partido Laborista: Estado y Sindicatos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. También en Fayt, op. cit., 118, 119 y en Luis Gay, *El partido Laborista en la Argentina. La Historia del partido que llevó a Perón al poder*, Buenos Aires, Biblos – Fundación Simón Rodríguez, 1999, 57, 58.

autorizado por los cuerpos directivos competentes del partido. Una de las innovaciones del Partido Laborista en el sistema partidario argentino fue la afiliación indirecta, al estilo del laborismo inglés, de acuerdo con la cual los sindicatos podían ingresar y formar parte de un partido político. Sus miembros quedaban automática e indirectamente afiliados a éste, salvo que manifestaran su voluntad en contrario.[54] Si bien estaba permitido el ingreso de sectores no sindicales, los dos tercios del cuerpo directivo del partido debían conformarse con afiliados a los sindicatos. Esto, quizá, podría brindar una pauta de la integración social de los sectores que aspiró a convocar el PL, aunque en la emergencia de la elección este partido se haya visto obligado a adoptar posturas más laxas.

Dentro de las instancias organizativas del laborismo se encontraban los centros cívicos, que podían ser estudiantiles, sindicales, políticos y femeninos. Los centros laboristas femeninos comenzaron a aparecer pocos días después de la fundación del Partido Laborista. A principios de diciembre de 1945, se abrió el primer centro femenino laborista, presidido por Rita de Viviani. Poco a poco fueron integrándose secciones femeninas en algunos distritos, como por ejemplo, en la zona que abarcaba parte de la ciudad de La Plata,[55] y también comités femeninos, como el presidido por la dirigente de la carne María Roldán. El furor del momento llevó a que mucha gente se involucrara de tal manera que pusieran a la venta algunas pertenencias para llevar adelante la campaña electoral y abrir sedes o imprimir volantes.[56] Una vez establecidas las funciones del Comité Directivo Central del PL, a fines de 1945, se organizó una secretaría femenina que estuvo a cargo del dirigente metalúrgico Antonio Andreotti. Esta secretaría se ocupó de organizar las ramas femeninas en las delegaciones locales y provinciales[57] y nombró a Blanca C. de Spósito como encargada del Comité Directivo Central Femenino. En Capital Federal, esta secretaría estaba a cargo de Carmen de Arrieta, y en la provincia de Buenos Aires, de Tomasa Neyra Vergara viuda de Doralio Reyes.[58]

Durante los primeros días de enero de 1946, en la sede Central del PL, Bartolomé Mitre 955, se creó el Centro Cívico Cultural Femenino Laborista. Este centro se constituyó "sin distinción de jerarquías e inspiradas en el espíritu de abnegación de las patricias argentinas" para luchar políticamente en su condición de madres, hermanas e hijas, con el objeto de obtener la emancipación económica de la clase trabajadora del país y la igualdad de derechos

[54] Por otra parte, la incorporación de un sindicato caducaba si más del 50 % de los asociados se oponía a la afiliación. Carlos Fayt, *Naturaleza*…, op. cit., p. 134.
[55] *El Día* (La Plata), 12 de diciembre de 1945.
[56] Daniel James, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
[57] *El Argentino* (La Plata), 29 de diciembre de 1945.
[58] Doralio era hermano de Cipriano Reyes, quien había muerto en un enfrentamiento contra José Peter y sus seguidores.

entre el hombre y la mujer. Desde allí se convocó a una amplia afiliación de mujeres para apoyar a un "jefe civilista y un partido civilizador" que afianzara los logros obtenidos y para pedir especialmente por el sector laborioso femenino.[59] Una de las firmantes, María Rosaura Isla, años más tarde formaría parte del grupo inicial de delegadas censistas en la provincia de Río Negro y en 1951 resultó electa diputada provincial por Buenos Aires.

Estos centros se extendieron por todo el país, con la ayuda de la Secretaría de Trabajo y Previsión de cada provincia, que también actuaron como comités, aunque no sólo de los laboristas.[60] No obstante, no todas las secciones laboristas tenían su centro femenino. Cuando existían, trabajaban codo a codo con los varones pegando carteles, afiliando, pintando paredes. También organizaban festivales folclóricos para recaudar fondos para la campaña o para pedir misas para implorar por el triunfo de Perón. En las inauguraciones de los centros laboristas, junto a los varones del partido hablaban también las mujeres. Era habitual que los diarios transcribiesen pequeñas oraciones con las palabras de disertantes como Tomasa Neyra de Reyes, Rita Viviani, Antalide Hermida, Natalia María Bernaditti de Roldán, entre otras. Se organizaban pequeños grupos de mujeres que viajaban por las provincias, en especial por Buenos Aires y Santa Fe, para abrir centros laboristas y a su vez, centros femeninos. Fue especialmente importante la delegación que viajó a San Juan, única provincia donde las mujeres votaban en las elecciones municipales; todo esto, en medio de una campaña de denuncias cruzadas en la que se acusaba a las mujeres de la oligarquía de intentar torcer la elección con una falta de correspondencia entre las libretas cívicas y el padrón electoral. Un grupo nutrido de mujeres laboristas viajó para controlar el tema y, al mismo tiempo, organizar el recibimiento de Perón dentro de la gira proselitista.[61]

Las denominaciones distaban de guardar uniformidad: Comisión de Damas Laboristas, Agrupación Femenina Laboralista, Centro Cívico Cultural Femenino Laborista, Junta Laborista Femenina y, otros, simplemente, Centros Femeninos; aunque se individualizaban por la dirección o sección electoral al cual pertenecían. Todos ostentaban, orgullosamente, su pertenencia Laborista, nada más. Es muy probable que estas denominaciones no fueran elegidas al azar y que implicaran, a su vez, líneas de organización dentro del partido. Los dirigentes laboristas fueron reacios a denominar a los centros con nombres de personas, ni aún del mismo Perón, como sí lo habían hecho otros centros políticos analizados anteriormente. La excepción fueron dos centros de la provincia de Buenos Aires: Belgrano y

[59] Firman la declaración Maria Rosaura Isla, D. Blanco, Cristal Palacios, Cipriana Gil, Olga Sánchez de Bustamante de Oliveira, María Esther Cárcano, Natividad de Salermo, Juana Canales de Gómez, entre otras.
[60] Luna, op. cit., 419.
[61] *El Laborista*, 21 de enero de 1946.

Güemes. Era habitual que los provenientes del radicalismo llevaran el nombre de sus referentes, ya fueran femeninos o masculinos, o de sus madres, como fue el caso de los centros yrigoyenistas o los bloquistas. Un par de días antes de la elección, fue significativa la denominación de un nuevo comité femenino: el Centro 17 de Octubre de la calle México 2886 de la ciudad de Buenos Aires se bautizó María Eva Duarte de Perón, y sería el primero en llevar su nombre; un año más tarde, se multiplicarían por cientos.[62]

La conformación de estos centros estaba marcada por lazos de parentesco y vecindad: vecinas, hermanas y cuñadas se agrupaban y abrían un centro político.[63] En general, los constituían esposas de dirigentes o militantes de los centros laboristas, y en sus comisiones directivas solían incluirse familiares, tal como puede observarse en los nombres de quienes las componían. No hay datos certeros acerca de cuántas mujeres llegaron a nuclear ni de qué manera se extendieron. Por lo pronto, sí podemos afirmar que fueron numerosos en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires y en Santa Fe. Según los datos registrados por las mismas integrantes, algunos contaban con 500 afiliadas, otros, 240, aunque no podemos saberlo con certeza.

Mientras tanto, la propaganda política buscaba reflejar expresiones más cándidas con varios hechos relacionados con las mujeres y su apoyo al candidato. Entre los más destacados se encuentran el caso de dos jóvenes obreras agredidas en la intersección de las calles Humboldt y Corrientes por llevar puesto un prendedor con la cara de Perón, suceso que ocupó

---

[62] *El Laborista*, 20 de febrero de 1946.

[63] A modo de ejemplo: Agrupación **femenina del centro laborista** Montes de Oca 428, de Capital Federal, Comisión directiva: presidenta srta. Maria de Jesús Lorenzo, etc. Se ven cruces entre cuñadas, Alicia Acosta (tesorera) Rosa F. de Acosta (secretaria general), Irma Bataglini (secretaria de actas), Susana Bataglini (vocal). **Centro Femenino Laborista** de la seccional 15 de La Paternal, calle Sapaleri 2225. **Mujeres Laboristas de La Paternal**: Donato Álvarez 1910. Rosa V. de Guazzadi, presidenta, Delia del Carmen Pacheco, y siguen **Comisión de Damas del Centro Laborista secc. 9º**: Alsina 3258. Dirigentes: Ana María Carucci, Hortensia Alcalde, Dora Funes, Aída M. Carucci, entre otras. **Junta Femenina del PL** en Ciudadela, calle Santamarina 241, **Junta Femenina del Centro Laborista** calle Yerbal: Lilia Chévez de Mernuel (presidenta), Elba Chévez (vicepresidenta); **Junta Femenina Laborista de Cañada de Gómez**, Ángela Cremona. Tiene una activa agrupación femenina con 450 afiliadas, calle Schnack 81. Comisión directiva: Ángela Cremona, vicepresidenta, Élida Flores, secretaria, Nelly Maranghello (siguen nombres). **Comisión Femenina del Centro Laborista** sección 3º, Santo Domingo 2599, Gloria Quiroga, Sara Primo, Josefina Quiroga. **Comisión Femenina del Centro Laborista General Güemes**, de Villa Riachuelo, presidenta: Antonia D. De Paredes, secretaria, Zulema Torres, siguen nombres… **Comisión Femenina Centro Laborista** de la calle Emilio Castro 6930, presidenta: Yolanda E. Brion de Rodenas, vicepresidenta, Avelina Cisneros, secretaria: Anabel y Gladys Laguzzi, secretaria de actas. Siguen… **Agrupación Femenina Laborista** sección 5º: Carabobo 194. Presidente: Yolanda A. Iapehcino Vétere, secretaria: Rosa Lopardo, y siguen tres hermanas forman la comisión directiva Añón…. **Comisión Femenina, sección 9º**, La Plata, Presidenta: Rita de Viviani, vicepresidenta, Nery R. Urros, secretaria: Elvira de Luca, prosecretaria: Hebe Aural, tesorera: Haydée H. de Aural, vocales, Elvira Zanatta, Nélida R. Cevallo, Bulina G. de O'Neill, Tercilia Zanatta, Raquel G. de González, María R. de Cavadores, Nélida B. de Sena y Elena Almagro. **Delegación de Damas del Centro Laborista sección** 3º, presidenta: Anilada Amitrano, Lila Pérez, etc. **Comisión Femenina del Centro Obrero Laborista.** Presidente: Justa de Renzo, vicepresidente: Elsa Nelly Sierra, secretaria: María Bustamante, y siguen nombres.

varias páginas de diarios en los primeros días de enero de 1946; y la "Carta de Madres Campesinas a Perón", enviada desde la localidad de Ayacucho, en la que un grupo de mujeres manifestaba que el coronel les había dicho en uno de sus discursos que ambicionaba ser querido por ellas, a lo que las campesinas contestaban que "esa ambición ha pasado sus límites".[64] Como expresión popular que era, el peronismo también recibió el apoyo de conocidas actrices, como Juanita Larrauri quien, como parte de la campaña electoral, emprendió una gira teatral por los barrios porteños, suburbios y pueblos del interior interpretando la obra "Arriba los descamisados. Perón sí otro no".

El PL estaba dirigido a un trabajo común entre obreras e intelectuales, quienes se encontraban "unidas en nuestro movimiento para conseguir imponer las consignas de la hora".[65] Se las presentaba vinculadas, como si constituyeran un único universo, sólido e indivisible en el que sus miembros compartían los mismos problemas e inquietudes. Es posible que las intelectuales hayan visto la necesidad de unirse a un grupo mayor en número aunque de diferente origen social o estatus socioeconómico, y que por ese motivo procuraran acomodar y conciliar los distintos intereses en lugar de entrar en conflicto; es decir, que buscaran una instancia de articulación de intereses, en una coyuntura "dramática". Desde lo discursivo, se observa un tinte clasista-obrerista que luego no tiene un reflejo claro en la práctica política.[66]

A lo largo de toda la campaña electoral, los diarios que apoyaban a Perón hicieron numerosos esfuerzos por mostrar la unión indisoluble entre el músculo y el intelecto. En parte se logró con los acuerdos para el armado de las listas de candidatos y algunos pactos preelectorales que fueron difíciles de concretar en los hechos. "Obreras e intelectuales trabajan unidas en nuestro movimiento para conseguir imponer las consignas de la hora". Este propósito llegó a límites pintorescos cuando, con la intención de quitarle el tinte clasista-obrerista que estaba adquiriendo el Partido Laborista, se anunció que la srta. Marta Lanusse, integrante de una familia tradicional argentina, se había declarado "ferviente peronista" y que se sumaba al comité femenino laborista.[67] Esto también se puede apreciar en algunos actos de campaña en los que las oradoras por el Partido Laborista podían ser una obrera o delegada gremial y una profesional. Precisamente, en un acto proselitista realizado en la localidad de Banfield, la oradora por el PL había sido la abogada María Elena Parodi La Rosa, aunque en el acto se homenajeaba a la madre proletaria, a la trabajadora, y se hacía un claro reclamo por

[64] *La Época*, 5 de enero de 1946.
[65] *El Laborista*, 21 de enero de 1946.
[66] Información obtenida de los diarios *La Época*, *El Argentino*, y *El Día* de La Plata desde octubre de 1945 a febrero de 1946.
[67] *El Laborista*, 4 de febrero de 1946.

sus derechos laborales. Los derechos políticos estaban presentes, pero no de la manera en que los proponían los "sectores afines con la oligarquía con sus nerviositas propulsoras del voto femenino",[68] según inquirió una oradora anónima.

El Centro Universitario Femenino

El primer acto masivo femenino tuvo lugar en el Luna Park el 8 de febrero de 1946 para proclamar la fórmula Perón-Quijano, y a él asistieron unas 25.000 mujeres.[69] Convocaron y adhirieron todos los centros femeninos que apoyaban a Perón, como también otros que comenzaron a comprometerse más con la campaña, por ejemplo, la secretaría femenina de la Unión Popular Cristiana.[70] Es probable que haya existido alguna tensión entre los centros femeninos, pues no se aprecia la adhesión de algunos centros mencionados a lo largo del trabajo, como el Magisterio Coronel Perón. El laborismo bonaerense convocó al acto diciendo que a él asistirían la fabriquera, la empleada, la estudiante, la profesora, la madre, y no las damiselas que acamparon en plaza San Martín y tomaban champaña con alegre jolgorio. Las "peronistas" aparecían habitualmente en este tipo de contrapunto con las "democráticas" y acusaban a los "diarios oligarcas" de realizar una campaña pretendiendo hacer creer a la ciudadanía que las mujeres argentinas apoyaban masivamente a la Unión Democrática.[71]

La organización del acto estuvo a cargo de las integrantes del Centro Universitario Femenino (CUF), una rama del Centro Universitario Argentino[72] creada en 1946, organizada y presidida por la doctora Haydée Frizzi de Longoni. El CUF fundó secretarías femeninas en todas las facultades, y también centros de profesoras universitarias, secundarias, normales y especiales desde los cuales directamente se llamaba a las mujeres a afiliarse. El Centro presentó una proclama de nueve puntos en apoyo a Perón en la que manifestaba la urgente necesidad de otorgar los derechos políticos a la mujer.[73] El acto del Luna Park fue la primera convocatoria masiva de mujeres que, además, intentó dar fuerza a la idea de unión entre los sectores intelectuales y obreros. Así lo manifestaban los diarios que apoyaban a Perón los días previos y posteriores al acto. Pero en definitiva, no sólo se circunscribió a las mujeres, sino que

[68] *El Laborista*, 8 de febrero de 1946.
[69] Entrevista de la autora Haydée Frizzi de Longoni. También, *La Época*, *La Nación y el Laborista* del 9 de febrero de 1946.
[70] Tenía su sede en la calle Bartolomé Mitre 1164 de la ciudad de Buenos Aires.
[71] *La Época*, 21 de enero de 1946.
[72] El Centro Universitario Argentino, por su parte, estaba constituido por profesionales de distintas orientaciones ideológicas, pero principalmente cercanos al radicalismo: Ricardo Guardo y Ramón Carrillo fueron algunos de sus integrantes, que serían luego dos figuras clave del gobierno peronista.
[73] *La Época*, 15 de enero de 1946.

el llamado era para todo el frente laborista.[74] El fervor con que se vivía el momento político era novedoso, audaz y hasta bizarro. Por ejemplo, Haydée Frizzi obligó a su médico a que le adelantara el parto de su cuarto hijo por medio de inducción para poder estar presente en el estadio.[75]

Algunos detalles del acto permiten acercarse al clima imperante. La ausencia de Perón, probablemente agotado por la campaña electoral, aguó la fiesta, aunque ese futuro electorado femenino –que todavía no era tal– podía esperar. Eva Duarte, su esposa, asistió en su representación, pero le fue imposible leer el mensaje del candidato, entre los abucheos e insultos que proferían las mujeres. También estaba presente María Teresa Llano, la esposa de Quijano. Ambas presenciaron el acto, sentadas en el escenario junto a Ricardo Guardo. No sólo hubo improperios, sino también lesiones para Guardo, quien trataba de proteger a la esposa del candidato de los ataques, golpes e insultos de las mujeres. Como símbolo de su enojo, al pasar por entre las enfurecidas asistentes, cientos de ellas sacaron los alfileres de sus sombreros y lo pincharon en la "baja espalda", como resultado de lo cual se marcaron, en su impecable y habitual traje claro de verano, un sinnúmero de pequeñas manchas rojas, producto de las punzadas.[76] La exaltación de estas mujeres reflejaba un momento político, por lo menos, virulento, mientras en los parlantes se escuchaba "¡Templanza, la juventud universitaria os pide templanza!".[77] El acto continuó, pero con ciertas dificultades para las oradoras, pues las asistentes continuaban reclamando la presencia de Perón. Se entonaron las marchas laborista y radical y el himno nacional. Cuatro mujeres hablaron en representación de distintos centros, seguramente los más representativos. Ermelinda Rosa Varela habló en representación de las estudiantes universitarias; Edelmira Giúdici, en nombre de los centros Cruzada de la Mujer Argentina Patria-Humanidad –cuyas adherentes concurrieron con boinas blancas– emitió un mensaje con un profundo contenido cristiano. En pos de identificarse, algunas mujeres rosarinas acudieron con polleras celestes y camisas blancas. Este centro había hecho pública una nota en repudio por "dichos de señoras democráticas y millonarias que pretendían hablar en nombre de la mujer argentina."[78] Haydée Frizzi logró articular unas palabras diciendo que "las mujeres, antes que intelectuales nos sentimos argentinas, venimos a esta asamblea histórica para borrar el equívoco y afirmar con la seguridad inquebrantable…

[74] En esos mismos días se organizó la Junta de Agrupaciones Intelectuales para apoyar la candidatura de Perón, integrada por la Junta de Coordinación de la Unión Argentina de Trabajadores e Intelectuales, Agrupación Intelectuales Laboristas, Centro del Magisterio Coronel Perón u Agrupaciones Intelectuales Laborista de la Provincia de Buenos Aires.
[75] Entrevista de la autora a Haydée Frizzi de Longoni, 31 de agosto de 1998.
[76] Ídem.
[77] Otelo Borroni y Roberto Vacca, *La Vida de Eva Perón. Testimonio para su historia*. Tomo 1, Buenos Aires, Galerna, 1970, 130.
[78] *El Laborista*, febrero de 1946.

que nunca en la historia civil y política de la Nación hemos estado más cerca del pueblo trabajador".[79] El discurso fue de neto corte político y versó sobre la relación entre la universidad y las masas y el momento histórico que se vivía con las nuevas políticas sociales.

El fragor político no ahogó las demandas femeninas. La más contundente fue Nélida de Savoia, que habló en representación de las obreras laboristas. Se presentó como madre, esposa y obrera y propuso que "desde hoy breguemos para que se le consienta el voto a la mujer en igualdad de condiciones que al hombre". Luego pidió al "Todopoderoso que nuestros hombres sepan votar por la obra iniciada con la revolución del 4 de junio".[80] Terminado el acto, las mujeres se dirigieron en columnas por la avenida Corrientes vitoreando a Perón. El estado de insurgencia era tal que la policía debió recurrir a los gases lacrimógenos para dispersar a las mujeres peronistas que se encontraban en la esquina de Corrientes y San Martín.[81] Todavía faltaban unos días para que concluyera la campaña electoral, y durante ese período continuaron abriéndose centros femeninos. Casi diariamente los periódicos publicaban artículos referidos a la mujer y el hogar, la nueva situación de las mujeres ante una campaña política y sobre cómo armonizar todas las actividades.

El 27 de febrero, tres días después de las elecciones, Eva Perón asumió una nueva actitud política. Agradeció en su nombre a las instituciones femeninas el apoyo a la campaña de Perón, propuso que la organización de las mujeres contara con grupos más extendidos y remozados y afirmó la urgencia de otorgar el derecho al voto a las mujeres. "La mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Se pidió y obtuvo casi espontáneamente la igualdad de deberes".[82] Eva se presenta como una mujer que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente pospuestas. Ya no aparece como la esposa que acompaña al candidato, sino claramente tomando las riendas de un movimiento embrionario que resignificará sus propósitos organizativos. Es éste un momento de inflexión para ella y las organizaciones políticas femeninas.

El Partido Único y un único objetivo

El 4 de junio de 1946, Perón asumió la presidencia de la nación en medio de una importante crisis política suscitada en las filas de la heterogénea coalición electoral que lo apoyaba, entre quienes la confrontación de intereses era tan grande que dejó ver que era imprescindible canalizar este apoyo por medio de una estructura política partidaria sólida. Los

[79] Haydée Frizzi de Longoni, *Universidad y revolución (páginas dispersas)*, Buenos Aires, edición de la autora, 1948, 9.
[80] *El Laborista*, 9 de febrero de 1946.
[81] *La Nación*, 9 de febrero de 1946.
[82] Borroni y Vacca, op.cit., 132, 133.

conflictos y diferencias que surgieron entre los integrantes de las fuerzas peronistas y su recrudecimiento una vez ganadas las elecciones llevaron a Perón a tomar la decisión de unificarlas en un sólo partido político: el Partido Único de la Revolución Nacional. Perón debía institucionalizar los apoyos recibidos el 24 de febrero utilizando todo el peso de su autoridad a fin de encuadrarlos al servicio de su futura gestión de gobierno y mantener el control y la iniciativa política. Varios intentos, algunos tímidos y otros no tanto, se hicieron en pos de lograr esa unificación definitiva de fuerzas. Los nuevos conflictos que esta decisión trajo aparejados y la respuesta de los unificados llevaron a la creación del Partido Peronista propiamente dicho en enero de 1947, lo que implicó no sólo un cambio de nombre sino también la discusión en torno a la preparación de la Carta Orgánica y un nuevo reparto de poder en las fuerzas peronistas. El 23 de mayo entonces, Perón ordenó la caducidad de las autoridades de los partidos que lo habían apoyado a fin de conformar una sola fuerza política. Unificar significaba, también, disolver el Partido Laborista y la UCR-JR y, a partir de la unión de ambos, crear una única fuerza, con las mismas autoridades, carta orgánica, principios, reglamentos, y candidatos en futuras elecciones. Los sectores unificados reaccionaron, como era de esperar, de diversa manera. Los radicales renovadores acataron con beneplácito la formación de un nuevo partido, puesto que bregaban por ello desde antes de las elecciones de febrero, y dispusieron de inmediato la caducidad de las autoridades partidarias para dar cumplimiento a lo ordenado por Perón.[83] En cuanto a los laboristas, el Comité Directivo Central confirmó que continuaría en sus funciones, pues el mensaje de Perón produjo un profundo desagrado y lógica indignación en todo el cuerpo directivo y en la masa partidaria, y generó decepción y protestas que se exteriorizaron de la más diversa forma: "se rompieron y quemaron más retratos de Perón el día que disolvió el partido que cuando cayó en el 55", pues se consideraba que la disolución era para favorecer una maniobra que estaba elaborando Perón con los radicales renovadores.[84] María Roldán recuerda que en los centros laboristas no podían creer que Perón borrara al partido.[85] Por su parte, un grupo de presidentes de centros laboristas emitió un comunicado que apoyaba la declaración de Perón y daba por concluidos sus mandatos.[86]

Los centros cívicos masculinos y las distintas instancias organizativas de las fuerzas coaligadas se fundieron en las distintas readaptaciones que fue alcanzando el peronismo político. Los centros femeninos adquirieron lógicas diferentes, aunque en un primer momento

[83] *El Día* (La Plata), 29 de mayo de 1946.
[84] Entrevista a Luis Gay, en CHO-ITDT.
[85] Daniel James, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
[86] *La Prensa*, 24 de mayo de 1946.

no escaparon a los mandatos organizativos. Los meses siguientes a las elecciones y antes de la unificación, las laboristas continuaron abriendo centros femeninos, e incluso se inició una reorganización del partido. Se hacen más notorios las comisiones de damas o femeninas de los centros Domingo Mercante dentro de las filas laboristas.[87] Los centros existentes comenzaron un proceso de democracia interna que supuso el llamado a elecciones en cada uno con la presentación de listas para presidirlos de acuerdo con lo acordado en la Asamblea General del 9 de mayo. Las comisiones directivas electas asumieron a los pocos días de la elección.[88] Diez días antes de la unificación y creación del PURN se creó el Sindicato Argentino de la Mujer Laborista, que surgió en provincia de Buenos Aires luego de una asamblea realizada por delegaciones de La Plata, Quilmes, Avellaneda, Magdalena, Brandsen, Adrogué, 4 de Junio y San Martín. La Comisión directiva estaba integrada por Emilia Bruzzo de Montesinos, Rosalía Mansilla y Petty Urbina. En esta segunda etapa comienzan a incorporar nuevos propósitos en su organización y crean la Secretaría de Ayuda Mutua, con sede en La Plata,[89] para que la mujer laborista pudiera adquirir artículos de primera necesidad y de vestir a precios de fábrica. Los propósitos de la organización fueron aglutinar a todas las mujeres laboristas de la provincia, bregar por el afianzamiento del verdadero concepto del hogar como base y fundamento de la sociedad, consolidar el sentimiento de Patria, cumplir y difundir el credo cristiano, defender a la madre obrera y al hijo, auspiciar y organizar cooperativas populares de consumo, combatir la desocupación creando talleres, industria y comercios colectivos. También, fundar clubs de la mujer laborista y propender a su elevación espiritual, y crear escuelas de extensión cultural. Al día siguiente de la disolución, todos estos propósitos se vieron, momentáneamente, relegados.

Ya unificado bajo el PURN, los centros femeninos laboristas y radicales siguieron la misma suerte que el partido en general, aunque los centros adoptaron diferentes actitudes ante la unificación. El encargado de la organización femenina fue Carlos Paiqué. La Junta del PURN comenzó a reorganizar las fuerzas del peronismo nombrando delegados en las provincias e impartiendo instrucciones sobre la unidad, para lo cual se crearon comisiones reorganizadoras en todo el país que tomaron posesión simbólica de los locales partidarios existentes (laboristas o renovadores) y propiciaron la creación de nuevos centros cívicos del PURN, cuya tarea primordial fue inscribir afiliados al nuevo partido.[90] Comenzaron a aparecer

[87] *El Argentino* (La Plata), 30 de marzo de 1946.
[88] *El Argentino* (La Plata), 18 de mayo de 1946.
[89] *El Argentino* (La Plata), 14 de mayo de 1946.
[90] Según consta en varias denuncias aparecidas en *El Día*, la junta no siempre produjo una buena impresión puesto que en algunas circunstancias utilizaban métodos de intimidación contra los dirigentes laboristas locales a quienes se los llevaba compulsivamente a realizar la "unidad" en las comisarías.

los Centros Cívicos Femeninos Partido Único, que realizaban actividades variadas, algunas culturales y otras con el objetivo de recaudar fondos. Estos centros contaban también con sus propias comisiones directivas.[91] El Centro Femenino Unión Popular Argentina convocó a sus afiliadas a designar nuevas autoridades luego de la fusión con el Partido Laborista.[92] La Asamblea de Mujeres Peronistas de la provincia de Buenos Aires, por su parte, se integró al PURN, y el Sindicato de la Mujer Laborista, que había surgido luego de las elecciones de febrero de 1946, cambió su nombre por el de Sindicato Argentino de la Mujer, presidido nuevamente por Emilia Bruzzo de Montesino, que luego conformó la Federación Argentina de la Mujer Peronista. Estaba organizado en comisiones de afiliadas: universitarias, trabajo a domicilio, quehaceres domésticos y empleadas administrativas.[93] El Centro Cívico Femenino Domingo Mercante cambió de nombre por el de Comisión Femenina Orientadora Gremialista de Ayuda social y adhirió a la Junta Orientadora Gremialista hacia el Partido Único. Este centro eligió una nueva comisión directiva.[94]

No todas las mujeres siguieron el mismo camino. Hubo quienes se alinearon con los sectores disidentes comandados por Cipriano Reyes. Maria Roldán recuerda que las mujeres laboristas hicieron hincapié para que el partido siguiera adelante, pero "desgraciadamente, fue entregado". Recuerda que, cuando se acercaron al lugar en que estaba emplazado el local, ya no quedaban vestigios de él, ni siquiera su letrero".[95] Estas mujeres laboristas conmemoraron el primer 17 de octubre con un acto en el que hablaron Blanca C. de Spósito y María Roldán, quienes destacaron el papel de la mujer laborista en el ámbito político nacional. Cerró el diputado Reyes, que fustigó duramente al gobernador bonaerense. Otras continuaron eligiendo sus propias comisiones directivas aun unificadas las fuerzas. El centro femenino laborista de la sección sexta de La Plata eligió una comisión directiva pero aún con el nombre de Partido Laborista, lo que da cuenta de un desacato o desobediencia a la directiva general.

Súbitamente, una denominada Junta Central de Agrupaciones de Damas Peronistas de la Capital Federal decidió homenajear a Eva Perón. Esta junta, respecto de la cual no queda claro a qué dirigentes respondía, estaba compuesta por centros de empleadas, obreras y personal de fábricas, frigoríficos, talleres, tiendas y oficinas.[96] Estas agrupaciones concurrieron con un misal de obsequio para Eva Perón. Ella no lo aceptó, alegando que Perón había dado

[91] *El Laborista*, 18 de agosto de 1946.
[92] *El Argentino* (La Plata), 17 de mayo de 1946.
[93] *El Argentino*, (La Plata), 20 de julio de 1946.
[94] *El Argentino*, (La Plata), 2 de julio 1946.
[95] James, op.cit, 134.
[96] *El Laborista*, 17 de julio de 1946.

por terminadas todas las actuaciones de las fracciones al proclamar en cambio el PURN.[97] La metamorfosis ya había comenzado.

Reflexiones finales

Este trabajo es una investigación en curso que busca estudiar las organizaciones políticas femeninas previas al PPF. El objetivo específico ha sido intentar individualizarlas y observar sus conformaciones, integrantes, actividades e identificar posibles vinculaciones con su ciclópeo heredero. Este repaso tiene la particularidad de mostrar la presencia de la política femenina en los inicios del peronismo y cuáles fueron los apoyos que recibió Perón en la construcción política que lo condujo a la primera presidencia de la Nación. Las distintas formas asociativas se dieron a través de los centros cívicos partidarios o de intereses de grupo organizados en torno a lazos familiares, amistades o de vecindad.

La historiografía todavía está en deuda con los centros cívicos, porque aún no ha producido un estudio exhaustivo sobre este universo de asociaciones femenino y masculino. Una de las posibles causas podría ser la escasez de fuentes, además de la dificultad que entraña su aproximación, dada la diversidad ideológica y la aparente espontaneidad de estas asociaciones. Incluso, no existe acuerdo entre los investigadores respecto del origen de tales centros y a qué dirigentes respondieron, dificultado, también, por la mencionada "espontaneidad". En este punto habría que hacer alguna salvedad. La espontaneidad es un elemento importante de la movilización, y es preciso registrarla y estar atento a ella; pero no hay que creerla absoluta. Sería conveniente considerarla, más bien, una cuestión de grado: siempre hay dirigentes, de diferente nivel, y a veces, con algún grado de experiencia previa. Entonces, si bien estas asociaciones –y sobre todo las que conformaron las mujeres– han sido descuidadas por la historiografía, la presente investigación intenta realizar un aporte respecto del nacimiento de estas formaciones peronistas femeninas.

En primer lugar, hay que señalar que durante la campaña electoral, la presencia de las mujeres no pasó desapercibida ni en las filas peronistas ni en las de la Unión Democrática, ya que ellas se convirtieron en un agente político eficaz y activo a la hora de asumir responsabilidades y efectuar acciones concretas. Dentro de las peronistas, del grupo inicial observado en este trabajo, sólo dos mujeres ocuparon años más tarde puestos de relevancia. Una, proveniente del laborismo, fue delegada censista en Río Negro y legisladora provincial; otra, proveniente de las filas del radicalismo, fue legisladora nacional por la provincia de Entre Ríos.

[97] Borroni y Vacca, op. cit. 135.

En segundo lugar, los centros cívicos formaron parte de lo que se dio en llamar el Partido Independiente, pues en principio no respondían a ningún partido político ni existía conexión aparente entre ellos. Fueron una de las prácticas asociativas del peronismo originario que buscó crear agrupaciones cívicas, vecinales, políticas, culturales. Se iniciaron como apoyo a la candidatura de Perón y a la obra de justicia social de la Revolución de Junio. Aunque también, el universo "centros cívicos" oculta numerosas organizaciones políticas que no necesariamente pueden inscribirse en un mismo modo. En principio, se podría afirmar que constituyeron una opción de participación política frente a las formaciones estrictamente partidarias. Ahora bien, de acuerdo con lo analizado hasta el momento, se podría inferir que los centros cívicos femeninos surgieron, principalmente, como una expresión de los partidos políticos involucrados en la campaña, especialmente el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, y no se los podría considerar parte del Partido Independiente. Los hubo también "espontáneos"; otros creados por mujeres sin antecedentes políticos y que sintieron la necesidad de implicarse.

Tercero, la conformación política, social e ideológica del peronismo fue heterogénea; desde lo discursivo, se observa un tinte clasista-obrerista que luego no tuvo un reflejo claro en la práctica política. Los centros estaban integrados por mujeres de distintos sectores sociales, puesto que los promotores de la alianza electoral buscaron limar diferencias. En ese sentido, se observa a las obreras y operarias laboristas vinculadas con las intelectuales como si formaran parte de un único universo, sólido e indivisible, en el que compartían los mismos problemas e inquietudes. Es posible que estas últimas hayan visto la necesidad de unirse a un grupo mayor en número aunque de diferente origen social o estatus socioeconómico, y que procuraran entonces acomodar y conciliar las diferencias en lugar de entrar en conflicto; es decir, que buscaran una instancia de articulación de intereses, en una coyuntura "dramática".

En cuarto lugar, los centros femeninos se comportaron como miembros activos de una fuerza política en ciernes. Si bien se podría cavilar sobre diferentes escalas de participación, como señala Milbrath, la participación política es acumulativa; esto es, quienes realizan una acción tienden a realizar otras.[98] Es probable que quienes se iniciaran tímidamente en una actividad luego se hayan visto inmersas en otras. Durante la campaña, las mujeres participaron de discusiones políticas, afiliaron y se afiliaron abiertamente, se contactaron con dirigentes, donaron dinero y juntaron fondos, asistieron a reuniones, actos, hablaron en público, contribuyeron con su tiempo y esfuerzo. Fueron partícipes de una experiencia política

[98] Gianfranco Pasquino, "Participación política, grupos y movimientos". En Gianfranco Pasquino y otros, *Manual de ciencia política*, Alianza, Salamanca, 1996, 189.

compartida, en la que se apresan deseos, intereses, expectativas, negociaciones y decisiones. Todo esto pese a que no votaban ni podían ser votadas.

En quinto término, lo anterior llevaría a pensar que los incentivos que las motivaron fueron diversos, pero el hecho de no poder ser candidatas deja fuera una significativa razón en los objetivos de la militancia o participación política activa. Sólo a los efectos de la sistematización del análisis, se podría inferir que se conjugaron una serie incentivos selectivos y colectivos de la manera en que los describe Panebianco.[99] Los incentivos selectivos podrían caracterizarse por la búsqueda de subsidios, compensaciones monetarias, de patronazgo, de asistencia, y en especial, a las redes de solidaridad que se articulan dentro de los partidos. Serían los incentivos de materia. También se encuentran los de estatus y, entre ellos, lo que implica la afiliación que puede ser vivida y presentada como un honor dentro del círculo donde se trabaja, con los amigos, la familia, el grupo de pares, etc. Así, se podría distinguir entre un tipo de militante que se ajusta a los incentivos mencionados, y otro, cuya participación depende de incentivos colectivos de identidad, a los que llama "creyentes".[100] Si bien estas situaciones podrían estar presentes, es probable que esta última haya sido la de mayor peso, al menos en esta etapa.

En sexto lugar, las mujeres participantes de la campaña surgieron como un grupo de interés anómico, pues sus preocupaciones eran relativamente nuevas y no poseían los canales frecuentes a través de los cuales ubicarse. Si bien habían existido anteriormente centros femeninos, en este momento cobran una magnitud y notoriedad mayor. Almond y Powell infieren que estos grupos surgen cuando los detentadores de poder han eludido repetidamente sus demandas y olvidado sus preferencias, y que pueden derivar en grupos de interés asociativos que se traducen en la representación explícita de los intereses de una agrupación particular.[101] En general, suelen ser reconocidos por la sociedad como legítimos, pueden limitar la influencia de grupos de interés reales o potenciales; en este caso, podría pensarse que esta situación sucedería con los grupos de feministas y sufragistas. Un grupo de presión sería un grupo de interés que se activa políticamente. Comenzaron en torno a una candidatura política y la reivindicación de una obra de gobierno. La emergencia de la elección no llevó a una organización o propuestas más contundentes respecto del universo femenino. En pocos meses, se transformarían en un movimiento de acción colectiva o grupos de presión, aunque con características muy especiales. Un traspaso que no estuvo exento de conflictos y tensiones no solo políticas, sino que tuvo también implicancias culturales y sociales.

---

[99] Angelo Panebianco, *Modelos de Partido, Organización y Poder en los Partidos Políticos*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, 70, 71.
[100] Ibídem, 72.
[101] Almond y Powell, op. cit, 79.

En séptimo lugar, y por último, luego del triunfo de Perón, los centros cívicos masculinos se integraron y disolvieron dentro de las distintas instancias organizativas del peronismo. Primero, en el Partido Único de la Revolución Nacional, luego en el Partido Peronista. Los centros femeninos se fueron adaptando al nuevo ritmo de la política. Lo más llamativo es que, lejos de diluirse dentro de las nuevas estructuras, adquirieron nuevas energías y se multiplicaron con un único objetivo político: la obtención del sufragio femenino. Si bien el tema había sido asumido por el propio peronismo y no encontraría resistencias en su aprobación, era preciso confluir en torno a un objetivo político común.[102] De allí que actuaran como un grupo de presión sobre los legisladores, en especial los de la oposición. También, se referenciaron cada vez más con una figura política en crecimiento: Eva Perón. Se podría sugerir que a partir de ese momento tuvieron un esquema similar a los iniciales centros cívicos coronel Perón propiciados y gestionados por la Dirección de Propaganda del gobierno. Una investigación preliminar permite afirmar que de allí en más, los centros cívicos femeninos florecieron tanto por iniciativas personales como propiciados directamente por Evita. Adquirieron diversos nombres: María Eva Duarte de Perón; Eva Perón; Ateneo Peronista Femenino, la Asociación Pro Derechos Políticos de la Mujer, Unión Femenina Peronista, entre tantos otros.[103] Las nuevas denominaciones también dan cuenta de los nuevos tiempos.

[102]Carolina Barry, *El sufragio femenino. Practicas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina*, Caseros, Eduntref, 2011.
[103] Carolina Barry, *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009.